
Biografía, Historia y Política

Escrituras de si de una Madre de Plaza de Mayo

Patricia Funes*

Fecha de recepción: 25/11/2017

Fecha de aceptación: 19/12/2017

Resumen

Proponemos analizar las formas de resistencia y oposición a la última dictadura militar argentina de las Madres de Plaza de Mayo en una dimensión biográfica, con el Archivo Personal de Mercedes Lagrava, "Mamá Mercedes" (como se llamaba a sí misma y sus corresponsales correspondían a su correspondencia) guardó todos los documentos que fueron testigos de la búsqueda de su hijo Atilio Martínez Lagrava, durante casi diez años. Ella ordenó esos papeles e intervino con frases, advertencias, señales. Este Archivo Personal permite la construcción y análisis de un campo temático relevante sobre la dictadura militar: la conformación y consolidación de organizaciones de derechos humanos, los gestos de solidaridad en el exterior, las respuestas institucionales y corporativas de esa búsqueda, entre muchos otros. Pero también revela una dimensión humana e íntima: la de la destrucción y la reconstrucción de certezas, las visiones del mundo, las estructuras de la sensibilidad, en una situación límite. Nos interesa resaltar las temporalidades de este tránsito e inscribir el texto en los debates sobre memoria, historia, archivo y testimonio en el contexto de los debates en torno al "giro subjetivo", para construir un archivo personal como espacio biográfico. Pensar en un archivo personal como un espacio biográfico tiene sus ventajas y límites. Señalaremos ambos, especialmente en el territorio de las subjetividades, los afectos, las experiencias y las cotidianidades (y el archivo es muy poderoso en esa dimensión). Pero

* Patricia Funes. Doctora en Historia, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dirección electrónica: patfunes@gmail.com.

también, proponemos resignificar las palabras que se pueden escribir en el cierre de la política y la política durante la dictadura.

Palabras clave: Biografía, Memoria, Madre de Plaza de Mayo

Abstract

We propose to analyze the forms of resistance and opposition to the last Argentine military dictatorship of Mothers of Plaza de Mayo in a biographical dimension, with Mercedes Lagrava 's Personal Archive. "Mamá Mercedes" (as she called herself and her correspondents corresponded to her correspondence) kept all the documents that witnessed the search for her son "desaparecido" - Atilio Martínez Lagrava- for almost ten years. She put all those pieces of paper in order and intervened them with phrases, warnings, signals. This personal archive allows the construction and analysis of a relevant thematic field on the military dictatorship: the conformation and consolidation of human rights organizations, the gestures of solidarity from abroad, the institutional and corporate responses to that search, among many others. But it also reveals a human and intimate dimension: that of the destruction and reconstruction of certainties, visions of the world and structures of sensibility, in an extreme situation. We are interested in highlighting the temporalities of this transit and inscribing the text in the debates on memory, history, archive and testimony in the context of the debates around the "subjective turn", to build a personal archive as a biographical space. Thinking of a personal file as a biographical space which has its advantages and limits. We will point out both, especially in the territory of subjectivities, affections, experiences and everyday life (and the archive is very powerful in this dimension). But also, we propose to re-signify the words that can be written in the closing of politics and politics during the dictatorship.

Keywords: Biographical text, Memory, Mother of Plaza de Mayo

1. La escritura y la vida

Las relaciones entre memoria e historia suelen estar tensionadas entre el testimonio y el archivo. Entre el poder evocativo y comprensivo, o bien, las sensibilidades y la razón. Sin embargo, no necesariamente esa relación es lineal ni excluyente. Consideramos que tanto las formas y contenidos con las que se expresan la memoria y la historia están atravesados por temporalidades, contextos y relaciones de poder. Consideramos que trabajar con un archivo

personal puede contribuir a problematizar esas relaciones de tensión/complementariedad.

Nos proponemos analizar las formas de resistencia y oposición a la última dictadura militar argentina (1976-1983) de *Madres de Plaza de Mayo* (MDPM) en una dimensión biográfica, a partir del Archivo personal de Mercedes Lagrava de Martínez.

Atilio César Martínez Lagrava desapareció el 21 de junio de 1977, mientras cumplía el Servicio Militar Obligatorio. Tenía 23 años. Trabajaba con su madre viuda, estudiaba antropología en la Universidad Nacional de la Plata y era un militante estudiantil. Desde el momento de su ausencia (que aún no se llamaba desaparición) su madre, Mercedes Lagrava de Martínez, transitó un inefable camino iniciático de búsqueda. Primero individual y luego grupalmente en la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Recorrió cuarteles, ministerios, iglesias, abogados, tribunales. Calles anegadas por el miedo, la represión y el estigma.

Pero también “Mamá Mercedes” (como la llamaban sus interlocutores epistolares de muchas partes del mundo y ella terminó adoptando para sí), guardó cada papel que testimoniaba ese tránsito, dejaba una anotación fugaz, una sensación, un rastro. Los ordenó prolija y conscientemente. Muchas veces por necesidades concretas: la reunión de pruebas, *habeas corpus* siempre denegados, formularios para la denuncia ante organismos internacionales, poderes de escribanos para su patrocinio ante organismos estatales nacionales y del exterior. Pero en otras ocasiones, los archivaba por razones menos prácticas: cartas personales con sus sobres, recortes de diarios, boletines de organismos de Derechos Humanos, recibos del pago de recordatorios, borradores de solicitadas en los diarios, recibos postales de correspondencia enviada (y en muchos casos nunca respondida), poemas, canciones. Papeles que organizó con un sentido y una voluntad. Papeles que intervenía con su letra manuscrita con frases, reflexiones, advertencias, conformando un impresionante archivo personal que registra pormenorizadamente casi diez años de resistencia, de denuncia, de búsqueda de su hijo intentando explicaciones y transmitiendo “en tiempo real” sensibilidades y emociones de ese tránsito.

Ese archivo personal permite la reconstrucción y el análisis de un relevante campo temático sobre la dictadura militar: la denuncia de la desaparición forzada de personas, la conformación y consolidación de los organismos de Derechos Humanos, las redes de solidaridad en el exterior, las respuestas institucionales y corporativas a las demandas de verdad durante la dictadura cívico-militar y los primeros años de la transición democrática. Pero también este archivo personal permite reconstruir una dimensión humana e íntima: la de la destrucción y reconstrucción de certezas, visiones de mundo, estructuras de sensibilidad, en una situación límite. Nos interesa destacar las

temporalidades de ese tránsito e inscribir el texto en los debates acerca de la memoria, la historia, el archivo y el testigo construyendo ese conjunto documental como un archivo personal y éste como espacio biográfico. Mercedes Lagrava falleció casi diez años después de la desaparición de su hijo. Nunca supo qué ocurrió con él. En febrero de 2002 Margarita Martínez Lagrava, una de sus hijas, donó los papeles de su madre a la Comisión Provincial por la Memoria. Ese gesto generoso y seguramente tensionado, fue acompañado de una carta en la que expresaba: *“es una manera de mantener viva la memoria y que las nuevas generaciones [...] puedan acceder a la información de esos años oscuros.”*¹

Con el propósito de transmitir este conjunto documental y su potencial explicativo en función de nuestros objetivos, abordaremos solo algunos pocos tópicos que consideramos representativos: 1) El cronotopo del viaje 2) Las mayúsculas de una tradición y las minúsculas de otras búsquedas 3) Las marcas de género 4) Los retratos.²

2. ¿Diario de viaje?

Mercedes Lagrava atendía un pequeño negocio con el que mantenía su hogar; otras Madres eran amas de casa, o maestras de escuelas, en casi todos los casos tenían oficios sencillos y escasa experiencia política. Vivía en ciudad de La Plata, una de las ciudades más castigadas por la dictadura militar quizás por su doble carácter de ciudad universitaria con un importante cordón industrial y

¹ Fondo Mercedes Lagrava (FML). Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria. Sobre la CPM véase www.comisionporlamemoria.org. El fondo está ordenado en Carpetas sin foliar, se ha respetado su ordenamiento original. El FML cuenta con información jurídica (copias de solicitud de *habeas corpus* y sus respuestas, presentaciones ante organismos internacionales, los poderes ante escribanos para la presentación del caso ante esos organismos, los formularios de las denuncias, la presentación a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP, entre otros), alrededor de 250 cartas personales, documentación relativa a los organismos de Derechos Humanos (comunicados, panfletos, documentos originales en versiones preliminares), recortes de diarios y revistas (nacionales e internacionales). La donación incluye un importante número de publicaciones de organizaciones humanitarias y solidarias con la denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos, *posters* y láminas de eventos organizados por Madres de Plaza de Mayo en el país y en el mundo. También los libros de la biblioteca personal del joven desaparecido.

² Estos son unos pocos ejemplos escogidos en esta ocasión. Otros continentes temáticos relevantes constan en el archivo: la educación, los medios de comunicación, las cárceles, la visita oficial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 1979, los ecos del Premio Nobel de la Paz de Adolfo Pérez Esquivel (1980), la Guerra de Malvinas (1982), la transición postdictatorial, la creación de CONADEP (1983) y el informe *Nunca Más* (1984) –con la subsiguiente visibilización de los Campos Clandestinos de Detención, tortura, desapariciones– y los debates sobre el Juicio a las Juntas Militares (1985), entre otros.

obrero.³ En muchos casos estas madres solo excepcionalmente viajaban a la ciudad de Buenos Aires. Muy probablemente era el caso de Mercedes. Ese viaje, experiencial y político, quedó registrado simbólicamente y explícitamente en el Archivo.

A nuestro juicio el Archivo está atravesado por la idea de un viaje a la vez temporal y espacial. La idea del viaje se expresa de manera literal, por ejemplo, en los boletos (*tickets*) del ferrocarril entre las estaciones de La Plata y Constitución los días jueves, cuando se dirigía a la ronda de la Madres en Plaza de Mayo o en ocasiones especiales. Esos boletos del ferrocarril están escritos en el reverso, consignando una tarea o un estado de ánimo e intercalados entre las páginas del Archivo. Hay otras marcas que remiten a momentos que hoy son considerados hitos en la construcción de la asociación Madres de Plaza de Mayo: la peregrinación a Luján (7 de octubre de 1977) o sus presencias en la Conferencia Episcopal Argentina (en abril de 1980), para solicitar a los obispos que intercedieran ante las Fuerzas Armadas para conocer el paradero de sus hijos, despojados de su actual trascendencia. La ciudad de La Plata, la Plaza de Mayo, las misas y reuniones clandestinas en el obispado de Quilmes, sus viajes al exterior y también el frondoso epistolario aluden a ese “peregrinar” en la búsqueda de su hijo.

Es dable advertir que leemos esos y otros itinerarios “en espejo”, es decir: cientos de cartas que nos permiten reconstruir esas estaciones que, sin embargo, no tendrían el mismo valor si en los sobres no hubiera un escrupuloso registro de su puño y letra acerca de cuándo fue enviada la carta que originó la respuesta del destinatario y cuándo la contestó o la contestaría, además de otras aclaraciones que decididamente direccionan su lectura o explican para un lector futuro coordenadas y contextos.

Sabemos que en las escrituras del yo es frecuente la representación de la vida como un viaje. El “cronotopo del viaje” ordena el flujo de los acontecimientos, refiere a la representabilidad de los eventos narrativos, los concretiza y encarna, “hace que la sangre corra por las venas.” (Bajtín 1982, 237). El viaje también es por el tiempo o en el tiempo. Se advierte en algunas de esas frases que se multiplican a lo largo del archivo, por ejemplo: “*El dolor es un momento muy largo. Noviembre 1981.*”

Otro tanto, el binomio “ver/no ver”. Por ejemplo: anota la frase “*a veces de noche enciendo la luz para no ver. Mamá Mercedes.*” Generalmente estas frases sueltas a lo largo del archivo no tienen fecha. O, más dramáticamente,

³ Es importante señalar que de la ciudad de La Plata son oriundas tres mujeres pioneras de los organismos de DDHH: Hebe de Bonafini (Madres de Plaza de Mayo), Estela de Carlotto (Abuelas de Plaza de Mayo) y María Isabel (Chicha) Chorobik de Mariani (Abuelas/Asociación Anahí). Al respecto véase Maneiro (2005), Da Silva Catela (2001), Gorini (2006).

adjunta un comentario al lado de una carta de interlocutores frecuentes, miembros de CLAMOR (Comitê de Defesa dos Direitos Humanos para os Países do Cone Sul): “*Carta de María y Brandão amigos de Brazil [sic]: “¡Los videntes lo ven vivo! ¡Gracias a Dios!”*”, delicado asunto sobre el que volveremos.

Pero hay otra visualidad, quizá una inherencia de los Archivos en general: las temporalidades también se cuelan por las formas documentales: los *collages* que ella compone, las cartas manuscritas, los documentos mecanografiados, los sellos postales, las flechas en los artículos periodísticos que resaltan palabras para llamar la atención de un futuro lector: “*ver atrás*”, “*esta foto no salió muy bien.*”, “*esto es muy importante*”. También, por supuesto, en los contenidos y temporalidades. ¿Cuánto tiempo tardaba una carta en llegar desde La Plata a Francia o viceversa? ¿Cuánto de su tiempo lo dedicaba a la escritura?

3. Las mayúsculas de una tradición y las minúsculas de otras búsquedas

Consideramos que una serie de valores, visiones del mundo, ideas/ideologías, que precedían a la desaparición de su hijo son puestas en tela de juicio. Sentidos sobre el Estado, la Nación, las Fuerzas Armadas, la Prensa, la Ciencia, la Educación, La Iglesia. Mayúsculas que formaban parte de una matriz identitaria, una estructura de sentimientos y de valores, revisadas a veces en tono de soliloquio e introspección, en otras dialogando/confrontando con eventuales interlocutores. Consignamos solo tres ejemplos: La Iglesia, la Ciencia, las Fuerzas Armadas.

La relación Iglesia-Dictadura, por ejemplo, es un núcleo muy tensionado que se expresa con transparencia. Esta Madre de Plaza de Mayo era una católica practicante; su hijo Atilio había ido a un colegio católico, y tiene una correspondencia asidua con sacerdotes, seminaristas y monjas que subterráneamente y a contramano de las cúpulas de la Iglesia Católica, acompañaban los reclamos y la reunión de los familiares. Hay una larga serie epistolar del Obispo Jaime De Nevares (miembro fundador de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos) que le escribe a lo largo de varios años, de los frailes menores capuchinos, guarda las oraciones de las misas de apoyo a las Madres en el obispado de Quilmes. Hay una serie epistolar con el sacerdote argentino Carlos Mullins, fundador del Centro Católico para Hispanos del Nordeste, en la Parroquia San Francisco de Sales, en Nueva York. El archivo está anegado de estampitas y cartas de miembros e instituciones católicas del país y del exterior. Uno de esos reaprendizajes, y los duelos que probablemente recorrió, fue la complicidad y coparticipación de la jerarquía de la iglesia católica con la dictadura.

Una página muy expresiva del archivo es la que opone dos cartas: la del presidente de la Comisión Episcopal Argentina, Monseñor Primatesta, quien *“saluda respetuosamente a la señora Mercedes L. De Martínez y le avisa recibo de su carta fechada el 4 de abril, que ha tomado en atenta consideración. Las autoridades eclesíásticas, lamentablemente, no cuentan con medios efectivos para lograr tan ansiada respuesta.”* (29 de julio de 1981).⁴ En el sobre, Mercedes anota *¡El Cinismo!* Esa carta se contrapone con otro sobre que se encuentra inmediatamente abajo: una carta de uno de los frailes menores capuchinos del santuario de Nueva Pompeya. La carta es cariñosa, de apoyo y solidaridad. Mercedes anota: *¡La Sinceridad!* (30/5/1981).

Otro tanto, valores y símbolos de la Nación asociados a las Fuerzas Armadas. Si bien puede ser analizado como un recurso retórico, es decir, que palabras podían ser dichas en la dictadura para ser escuchadas, también hay que tener en cuenta cierta especificidad de la población *“conscriptos desaparecidos”*, acerca de la cual, a nuestro juicio, el campo historiográfico aún no ha reflexionado lo suficiente. Era, por ejemplo, la situación del hijo de Augusto Conte Mac Donell, miembro fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). En cada carta que desde su estudio y en representación del CELS Augusto Conte envía a familiares y víctimas, ella agrega en el sobre *“muy linda carta de un padre de un soldado en igual condición que el mío”* (25/8/1980), o en el sobre de una carta personal anota: *“Hermosa! Conte dice pido por todos”* (17/12/1980).

En varios escritos entre 1978 y 1979 señala: *“con orgullo de madre lo entregué al ejército a servir a su patria. Él como muchos chicos abandonaron sus estudios universitarios para ir a cumplir con este deber”* (las negritas son nuestras). Neutraliza así la posibilidad de fuga, objeción de conciencia o desertión, argumento esgrimido por distintos agentes de las FFAA como respuesta a su búsqueda. El argumento desde el año 1980 en adelante se desliza hacia las responsabilidades: *“el Coronel Martínez, es responsable directo de la desaparición de mi hijo, al poseer la patria potestad según lo establece la ley al haber desaparecido después de la jura de la bandera”*.⁵ Y acompaña ese escrito con la constancia del llamado al servicio militar de su hijo, que exhibe *“como prueba”*. Mercedes ensaya varios borradores de un texto que en su versión final consta en la base

⁴ Hemos constatado en varias ocasiones exactamente la misma carta dirigida a otras Madres de Plaza de Mayo.

⁵ Durante el Servicio Militar Obligatorio los conscriptos realizaban el *“Juramento a la Bandera”* el 20 de junio, efeméride en conmemoración de la muerte de Manuel Belgrano. A partir de ese momento quedaban *“Bajo Bandera”*, expresión que aludía a la completa subordinación y soberanía de las Fuerzas Armadas. La referencia a la *“Patria Potestad”* por parte de una mujer viuda, ameritaría otras reflexiones que no realizamos para no desviar el argumento.

de datos de CONADEP (Comisión para la Desaparición de Personas) en homenaje a los conscriptos desaparecidos, que titula: *Sí juro*.⁶

Sabemos que el trípode “Justicia -ADN- Equipo Argentino de Antropología Forense” fueron pilares en el proceso de restitución de cuerpos e identidades. La *expertise*, pero también la legitimidad social de la ciencia y el conocimiento fueron un valor que, a nuestro juicio, Madres y Abuelas portaban antes de la desaparición de sus hijos y reforzaron a partir de ese momento en la búsqueda de verdad. En una de las páginas del archivo, Mercedes recorta una nota periodística sobre por qué se habla más del futbolista Diego Maradona que de los grandes científicos, por ejemplo de Luis Federico Leloir (Premio Nobel de Química 1970). Subraya dos opiniones de lectores de apoyo al científico y anota “¡bárbaro!”. En la página siguiente adjunta un escrito:

“29 de octubre 1982. En la cama esperando el diario. Quisiera ser un granito de arena de lo que es el Dr. Leloir. Leo mucho sobre él (...). Exhibe su modestia, su sencillez, es el genio en persona. Bárbaro, son Sres. Doctores, es el verdadero campeón científico y perdón si tengo el orgullo de tener alguna carta de él, soy feliz y quizá un poco orgullosa que él distrajo su valioso tiempo en mí, comprendió el doloroso caso de mi hijo y repudia esos actos del gobierno.”

La carta es una sobria esquila con papel membretado de la Fundación Campomar: *“Estimada Señora Martínez. Muchas gracias por sus saludos de cumpleaños. Su carta me resultó muy emocionante. Comprendo su dolor. Cordialmente. Luis Federico Leloir.”* Es dable advertir la distancia entre la interpretación de Mercedes y la esquila: el científico no repudia esos actos de gobierno.

La justicia, la ciencia, la educación, sin embargo, no alcanzaban para sortear una ausencia sin explicaciones, y el “ver” se desliza a otros territorios. Una de las cartas contiene una estampita enviada por Sor Beatriz en la que se lee: *“En otros tiempos sí respondía objetivamente a idénticas preguntas. Últimamente es tan sorpresivo el número de personas que solicitan datos que debemos abstenernos dadas las circunstancias.”* (4/10/82). El texto sería ininteligible si Mercedes no hubiera anotado en el sobre *“Estampa de una monjita vidente. Ver reverso.”* (subrayado en el original). En el mismo sentido, varias cartas de “María y

⁶ “(...) Rememorando una fecha y un acontecimiento clave de un período también clave de la historia de nuestro país, a la vez que la presencia y acción de un gran hombre civil ante una gran acción militar, que legó a su patria algo más que dos símbolos y algunos triunfos bélicos, nuestra agenda patriótica ha señalado el día 20 de junio de todos los años como el “Día de la bandera”. La expresión atesora para la Argentina, sus hombres y sus tierras, un retazo vital de su elaborada historia [...] Ellos ofrecieron a Dios y a su patria, en ‘su 20 de junio’, un mundo empeñoso y sus mejores propósitos, que la fuerza física y la mezquindad de unos pocos (compatriotas, dolorosamente) frustró, prepotente, incomprensivamente, brutalmente (...)”

Brandao" (amigos brasileños, católicos practicantes, pero que visitan un espiritista) que le preguntan a Mercedes si quiere averiguar por Atilio. En varias repuestas afirman que el psíquico lo "ve" con vida.

Probablemente ese tránsito llega a su cenit con otro intento. Por entonces cobró notoriedad mediática el psíquico holandés Gérard Croiset (1909-1980), a partir de la "visión" de sobrevivientes en la denominada "Tragedia de los Andes".⁷ Mercedes consigna la nota periodística y envía varias cartas a la Fundación Croiset. Finalmente le responden que señale los lugares donde probablemente se encontraría el joven. Mercedes envía un mapa del país con las cárceles marcadas, es decir, se ignoraba hasta entonces la existencia de Campos Clandestinos de Detención. Deja la copia de la carta enviada el 27 de diciembre de 1979:

"La Plata, diciembre 27 de 1979. Distinguido Profesor Croiset: Ya en otras oportunidades le envié fotos y detalles de la desaparición de mi querido y único hijo varón Atilio César Martínez Lagrava, nació el 10 de septiembre del año 53. Se perdió haciendo el servicio militar el 21 de junio del año 77 (atrás va detalle de cartas publicadas por mí en los principales diarios) apenas si tengo fuerzas para escribir estas líneas en estas épocas de fiestas y recuerdos es lo peor para nuestro dolor! Si Ud., me diera una fecha exacta para recibirme allí, en su casa o donde UD. disponga, yo lo haría para explicarle bien y nos puede ayudar para encontrar a mi hijo: le ruego, le pido nos escuche con el gran poder que Dios le ha dado y me diga por lo menos si mi hijo vive y si lo volveré a ver. Para esperar con un poco de tranquilidad y paz. Agradecida desde ya y espero su respuesta con mi mayor respeto." (subrayado en el original).

En mayo de 1980 recibe la respuesta: "*Gérard Croiset dijo: 'tengo impresiones de vida'. Al mirar el mapa declaró: 'no puedo ubicarlo'.*" Tan interesante como el dato es la carta más personal que adosa la traductora:

"Señora Mercedes de Martínez nos es muy grato poder darle esta noticia positiva. Según Croiset su hijo está con vida. Hay esperanza. Conozco la miseria insoportable de las Madres de los desaparecidos argentinos ya que recibimos centenares de cartas sobre el mismo asunto. Estaremos con Ustedes, créame. En Holanda el grupo SAAM (Solidaridad con las Madres argentinas) hace lo que puede vía Amnesty International y Gérard Croiset (71 años, salud débil) trata de examinar todas las fotos que le mandan. Maridain van Linburg."

⁷ En octubre de 1972 se produjo el accidente de un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya en la Cordillera de los Andes; de cinco tripulantes y cuarenta pasajeros, la mayoría integrantes de un equipo de rugby a bordo; tan solo sobrevivieron dieciséis personas, entre ellos Carlos Miguel, hijo del conocido artista uruguayo Páez Vilaró quien –según versiones– consultó a Croiset y recibió la respuesta "Hay vida, hay muerte"; Páez presionó para seguir la búsqueda del avión.

Videncia y evidencia, ciencia y magia se entrecruzan en las fronteras de una experiencia límite. Dejamos apenas esbozada una reflexión muy preliminar: “Aparición con vida” fue una consigna política de gran pregnancia en la postdictadura. ¿Fue solo una consigna o habría madres y familiares que todavía guardaban la ilusión de encontrar vivos a sus familiares desaparecidos?

4. Madres, mujeres, política

El Archivo se abre con el emblemático pañal/pañuelo que representa a las Madres de Plaza de Mayo desde su creación (30 de abril de 1977) hasta la actualidad. El pañuelo y la ronda sellaron el bautismo de esas mujeres arrojadas de sus hogares a la arena pública en medio de la más cruda e incomprensible tecnología de la muerte: la desaparición de sus hijos y la apropiación de sus nietos nacidos en Campos Clandestinos de Detención. Con ese pañal por toda protección se dirigían a pedirle al Ministro del Interior o a las Juntas Militares enfrente de la Casa Rosada por sus hijos. Esa ronda alrededor de la pirámide de Mayo nació a partir de la necesidad de interpelar a los dictadores sobre el paradero de sus hijos sin quebrar el Estado de Sitio que imperaba durante la dictadura militar. Primera originalidad: caminar “alrededor de la Pirámide de Mayo” no podía ser considerado una “manifestación”.

En la actualidad, las Madres afirman “ser paridas por sus hijos”. La asociación mujeres-madres-parición-pañal-bebés-hijos permitió la permanencia de una demanda que estaba despojada de cualquier simbología precedente que la asociara a una protesta. En principio, los militares pensaron que iba a ser fugaz, luego las marcaron en el terreno de la locura, las infiltraron, incluso, las desaparecieron.

Como señala Ana Amado, el parentesco y sus principios normativos aparecen aquí en la base de la interpelación al poder, y lleva a revisar la relación entre parentesco y Estado. “Con esa intención, Judith Butler volvió recientemente sobre Antígona para subrayar la ejemplaridad del estatus político de esta figura femenina que desafía al Estado no solo a través de un acto —el entierro de su hermano— sino de la operación de lenguaje en que este desafío se condensa. Antígona representaría el parentesco como una esfera que condiciona la posibilidad de la política sin haber ingresado nunca a ella” (Amado 2003, 137). Esa politicidad puso en discusión el estado “viril” y los roles-funciones que la dictadura impuso acerca de las relaciones sexo- genéricas “pervertidas por el enemigo interno”, con una radical revisión de las relaciones entre parentesco, sociabilidad y los mandatos patriarcales. Sin embargo, desde la propia agenda social de las madres, el poder disruptor, como se ha señalado en muchas ocasiones, fue esa afirmación del vínculo biológico, deslizándolo de

lo individual a lo colectivo, de lo privado a lo público y la inversión: “ser paridas por sus hijos.”

Mercedes Lagrava adopta “hijos del afecto”: un seminarista del obispado de Neuquén, o un preso político, asunto frecuente para acceder a las cárceles, acompañar a presos (a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, una de las dos formas del encierro de la maquinaria represiva) y también para intentar recabar datos, pistas, eventuales reconocimientos de los hijos desaparecidos, en muchos casos sin saber acerca de los Campos Clandestinos de Detención.⁸

Particularmente, aun siendo miembro desde los comienzos de Madres de Plaza de Mayo, tiene una colocación pendular entre esa pertenencia y su individuación, o bien la factura del archivo lleva a remarcarla. Quizá se vea relevada de mayores consideraciones acerca de las manifestaciones públicas de MDPM, porque guardó sus boletines (incluso en primeras versiones corregidas) y en el Archivo escoge sólo algunas de sus declaraciones. También la escritura del yo supone una interlocución real o ficticia y esa situacionalidad es un componente decisivo del relato. En muchos casos, aquellos documentos colectivos de MDPM que incorpora al Archivo, los refrenda con su nombre agregado sobre el original firmado. Por ejemplo, en un número del 21 de enero de 1981 el editorial se abre con una carta al General Jorge Rafael Videla firmada por María del Rosario Cerruti (Secretaria) y Hebe de Bonafini (Presidenta) de MDPM. Mercedes agrega de su puño y letra su nombre, refrendando el contenido de la denuncia. Esa autoafirmación también se advierte en el caso de la búsqueda de abogados patrocinantes en la OEA, en el que agrega un papel donde aclara “yo lo elegí” (subrayado en el original). Otro tanto, la afirmación de su identidad como “Mamá Mercedes”, nombre que adosa a cartas recibidas.⁹ Es el caso de una esquila enviada por Danielle Mitterrand (París, 4 de noviembre de 1985). La carta está en francés, Mercedes acompaña una traducción escrita con su letra (ignoramos si ella la tradujo, probablemente haya sido dictada). Y agrega: “*Carta de la Señora Mitterrand a Mamá Mercedes.*”¹⁰

⁸ Sobre presos y presas políticas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional Cfr. D’Antonio (2016).

⁹ Adolfo Pérez Esquivel, con quien Mercedes tenía una relación muy cercana, afirma haberla “bautizado” de esa manera, que ella incorporó como propia.

¹⁰ “Querida Señora: He recibido vuestra carta y quiero agradecerle mucho, con ímpetu, vuestros deseos que me han tocado mucho. Comprendo vuestro dolor y me asocio a Ud. comprendiendo como la desaparición de un hijo jamás puede ser aceptada por una madre. Sé cuánto el presidente Alfonsín y el gobierno argentino están atentos al drama que viven sus ciudadanos y que todo está puesto en marcha para efectuar las búsquedas necesarias. Sepa que a pesar de la distancia mis pensamientos van a menudo hacia Ud. que ha sufrido tanto. Crea mi querida Señora que mis sentimientos son los mejores. Danielle Mitterrand.” París, 4 de noviembre de 1985. Por razones de recorte del objeto, en esta ocasión no nos detenemos en el contenido: la alusión a la política de DDHH del presidente Alfonsín y el posicionamiento de Mercedes al respecto. Baste decir que en dos ocasiones Mercedes le escribe

Los silencios también hablan en esas páginas. Sin comentarios, deja el recibo postal de una carta enviada a la esposa del dictador Carlos Rafael Videla a Campo de Mayo, por la fecha, seguramente pidiéndole por su hijo en el “Día de la Madre”, a escasos cuatro meses de la desaparición de su hijo Atilio (12/10/1977), que no fue contestada. El “Día de la Madre”, como el cumpleaños del o la desaparecida, las fiestas navideñas u otros momentos de reunión familiar, acentuaban la ausencia y el dolor. En esas ocasiones también hubo muestras de solidaridad, pocas, por eso muy valiosas. De la misma fecha, pero del año 1981 es la carta seminarista del obispado de Neuquén que ha quedado huérfano de madre, y se ofrece a “ocupar en lo que sea posible, el lugar de su hijo”. Mercedes agrega en el sobre: “hijo del afecto.”

Una parte de la correspondencia del archivo son cartas escritas a partir de las notas que Mercedes escribe para publicaciones católicas del exterior. Por ejemplo, una serie de cartas proviene de una mujer boliviana residente en Arizona que ha leído en una publicación católica una nota de Mercedes y comienza a escribirle. La mujer es una migrante de Santa Cruz de la Sierra que escribe palabras de consuelo y acompañamiento. Con el tiempo también narra su desarraigo, las dificultades económicas (pero igualmente le manda los sellos postales para que Mercedes no deje de escribirle por razones económicas) y en una de ella narra la violación de su hija de catorce años en la escuela y posteriormente el nacimiento del niño.¹¹

Si ese vínculo entre madres, en este caso, es de consuelo y comprensión, en otros casos la figura de la “madre” asume otras características. El 14 de mayo de 1981 la revista *Gente* publicó una “Carta abierta a las Madres de Plaza de Mayo”. En la nota, Zulema D. De Coll Areco responsabiliza a las madres por sus hijos *subversivos* sintiendo compasión porque perdieron a sus hijos, y

“porque, de alguna manera, aunque no lo van a reconocer públicamente, ustedes son responsables de la suerte que corrieron.” Esgrime ser madre de cinco hijos y “si el día de mañana mis hijos no son hombres de bien, para defender sus familias, para servir a Dios y para engrandecer a la Patria yo, como madre, habré fracasado y seré responsable fuera de toda excusa de que ellos tomen el camino equivocado.” Justifica y apoya la dictadura militar, ya que “en este país hubo una guerra, una guerra sucia. Una guerra donde el que estaba al lado mío sonriéndome podía ser mi peor enemigo. Una guerra donde cada día se salía a la calle y no se sabía si uno volvía.”

En el recorte de la carta archivada, Mercedes anota, junto al encabezado de la sección de la revista que afirma que ese espacio es de los lectores: “*la mía*”

a Raúl Alfonsín señalando algunas diferencias, cartas que son respondidas por el Subsecretario de Derechos Humanos, Dr. Eduardo Rabossi.

¹¹ FML, Carta de Dora XXXX, Arizona, 26 de julio de 1983.

no la publicaron.” En la página siguiente, aparece su réplica mecanografiada, fechada el 20 de mayo de 1981, dirigida a Aníbal Vigil, Director de la revista *Gente*.

Mercedes interviene públicamente, discute con argumentos sólidos, pregunta si esa madre justifica “*que los chicos desaparecidos deban sufrir un castigo doloroso e inhumano sin que medie un juicio previo [...]*”. Y, con las palabras posibles de ser dichas y escuchadas en medio de la dictadura, defiende la militancia de su hijo:

“pienso que esa generación está constituida por seres humanos excepcionales, sanos de espíritu, pensantes, sensibles, valientes, que lucharon con la conciencia limpia y con un sentido de moral insobornable, para que sus hijos vivieran un mundo mejor.” Discute el concepto de “guerra sucia”: “Ud. Sra., se preguntó ¿Quiénes juzgan y firman la sentencia de muerte de tantos inocentes? Si usted es madre piense un poco antes de opinar: fue una guerra sucia, sí, pues no hubo tanques ni se luchó de frente.”

La carta fue publicada en el diario *Herald* el 22 de mayo de 1981 con el título *A mother's answer*. Está adosada en el mismo folio que su carta original.

Una parte importante de la colección está compuesta por cartas de miembros de organizaciones solidarias con la causa de los desaparecidos en distintos países, mayoritariamente son mujeres: la Asociación de los Cristianos para la Abolición de la tortura (ACAT, Francia), Amnistía Internacional (secciones francesa, noruega, alemana, española), SAAM (en Holanda: Solidaridad con las Madres Argentinas), de las iglesias (*Church of Saint Francis de Sales, Anti-defamation league*, Nueva York), organismos intergubernamentales (División de Derechos Humanos de las Naciones Unidas), Estatales (embajadas), organizaciones científicas y humanitarias, asociaciones de argentinos en el exilio articuladas a redes trasnacionales (*CLAMOR, Denuncia*), entre muchas otras.

Este acervo es un fondo original para la reconstrucción de las redes solidarias trasnacionales: los eventos organizados en distintos países denunciando la violación de Derechos Humanos por parte de las dictaduras del Cono Sur, las campañas gráficas, las manifestaciones frente a las embajadas, entre otros.¹² Pero las mismas cartas, en el caso de las mujeres, van adoptando tonos y temas decididamente personales. Es el caso de una sostenida correspondencia que Mercedes mantenía con un grupo de mujeres francesas y alemanas pertenecientes a ACAT y a Amnistía Internacional. El diálogo revela

¹² Actualmente se encuentra en progreso una investigación sobre las redes trasnacionales usando –entre otras fuentes– este Archivo. María Soledad Catoggio *Redes humanitarias y activismo trasnacional en el contexto de las dictaduras del Cono Sur de América Latina. Memoria, biografía y archivo.*

una característica muy propia de lo femenino. Una parte de esas cartas son las noticias sobre los actos, la propaganda, los eventos organizados para denunciar las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur, la ayuda económica. Mercedes guarda cada factura de gastos por sus solicitadas y sueltos publicados en los diarios, y lleva escrupulosas cuentas de lo que gasta en ellas. Pero entre esos relatos se intercalan las fotos de los hijos, las recetas para hacer dulce de leche con leche condensada, el repulgue de las empanadas argentinas o las revistas de crochet. También, leídas especularmente, contribuyen a reconstruir hechos, sensaciones y estados de ánimo, y a historizarlos. Por ejemplo: *“Cuidate Mercedes yo sé demasiado bien cómo son esas bronquitis porque he sufrido de eso toda la vida desde que tuve 6 pulmonías durante la segunda Guerra Mundial.”*¹³ Las marcas temporales en esos intercambios epistolares también son elocuentes ¿cuánto tardaba una carta de Buenos Aires a Francia y viceversa?: *“Recibí la Revista El Porteño, el diario de Las Madres y los documentos llegaron la víspera del 1 de Mayo, ellos tardaron 7 semanas para llegarme. ¡Un tiempo récord increíble!”*¹⁴

Los inicios de la relación también influyen en esas relaciones epistolares. Por ejemplo, una mujer francesa que pertenece a ACAT comienza presentándose: *“una simple madre de familia que pertenece a ACAT”*; con el tiempo la relación va estrechándose entre relatos de la cotidianeidad y una figuración más clara de los posicionamientos inequívocamente políticos despojados de tal entidad.¹⁵ Especularmente también contribuyen a desentrañar pequeños enigmas de sus notas. Por ejemplo, una bronquitis que aquejó a Mercedes aparentemente porque se le rompieron las estufas: *“URGENTE: IR A LO DE EVA + ALBUM Y PAPELES, ESCRIBIR A TODOS, PEDIR COSAS OLGA Y PREGUNTAR QUIÉN SACA LAS ESTUFAS.”* (Mayúsculas en el original). Entre esas cotidianeidades se va colando la vida, en sus detalles, incluso “frívolos”. Por ejemplo, en 1982 Mercedes hizo un viaje a EEUU; una mujer le hace un encargo muy importante: *“Recordar [perfume] Fidji de Lancôme. Graciela”*, que ella incorpora a sus papeles.

Intimidades y trascendencias se anudan entre las páginas del Archivo: política y cotidianeidades. Se señalan los sigilos y sobreentendidos en la correspondencia muchas veces interferida por la dictadura o escamoteada por sus propios vecinos: *“Importante: este sobre con 23 fotos llegó aquí a Buenos Aires y la Aduana lo devolvió cuando el gobierno del Proceso. Ahora entró con las 23 fotos con otro sobre arriba. Y la dirección y el remitente estaban claras”*. O bien: *“El original de esta carta fue robado por el señor XXXX de la librería XXXX de la calle XXXX, que tiene una fotocopiadora.”*

¹³ FML. Carta de Marketa XXXXX, Colorado, 2 de marzo de 1985.

¹⁴ FML. Carta de Suzanne XXXXX, Amnistía Internacional, 30 de Mayo de 1985.

¹⁵ FML. Carta de Brigitte XXXX, 17 de julio de 1982.

Otras aristas de su personalidad se muestran prístinas en su omnívora necesidad de escribir y registrar. Ya en democracia, en ocasión del viaje de los Reyes de España a la Argentina (17 de abril de 1985), el embajador de España en Argentina invitó a una delegación de las Madres. Mercedes pone la invitación y unos recortes de diarios, pero también adjunta la carta de una confitería muy tradicional que tuvo a su cargo el servicio de lunch. En la carta se lee: “*En contestación a su atenta carta de fecha 20 de abril del corriente tenemos el agrado de detallar a continuación las mercaderías que fueron servidas en la reunión en Homenaje a Su Excelencia el Rey de España en la Sociedad Rural Argentina el 17 de abril próximo pasado*”, y adosa el listado desde los canapés hasta los postres.

5. Retratos

Un núcleo potente son las numerosas descripciones de su hijo. Hay dos tipos de descripciones: una es para presentarlo en las denuncias y las solicitadas en los periódicos y publicaciones, en la justicia, hacia la sociedad. En este caso se resaltan los valores humanos, cotidianos, “normales” de su hijo, frente a los discursos demonizadores y casi monstruosos que imponía la dictadura sobre los “subversivos”. Fueron estudiantes, deportistas, buenos compañeros, queridos en sus barrios, en sus escuelas y universidades. Es el caso de la nota biográfica dominante de Atilio: estudió la escuela primaria y secundaria en la escuela de los Hermanos Maristas de La Plata, donde recibió la medalla de “mejor amigo”; era jugador de rugby. Mercedes describe una y otra vez a Atilio y al lado coloca los recordatorios del día de su desaparición, los sueltos de las misas en su memoria, las solicitadas en los diarios, es decir, compone *collages* en distintas páginas.

Pero hay otra descripción, más personal, que ella ensaya en borradores, algunos de los cuales están desordenados, en papeles sueltos. Ajusta una y otra vez la descripción de su hijo la última vez que lo vio, queriendo retener cada detalle, por nimio que fuera: “*Atilito. Pantalón gris franela. Pullover [sic] rojo oscuro cuello alto medio veteado rojo. Mocasines marrones. Campera “Farguez” en la oreja de costado 4 o 5 verruguitas.*” Ese pequeño trozo de papel está suelto, no tiene fecha. Aun así es muy impresionante el efecto retrospectivo, temporal, de la frase “campera Farguez” (*Far West*) un destilado iconográfico de la generación de los años setenta. Y las “4 o 5 verruguitas al costado de la oreja” seguramente son pistas para una posible y temida identificación.

Mercedes también se describió a sí misma. Su foto fue publicada azarosamente en un boletín del Movimiento EcuMénico por los Derechos Humanos (MEDH) el 15 de diciembre de 1985, y se describe en esa foto:

“[...] estoy yo solita plaza de Mayo, rodeada de fotógrafos al costado, se ven unos políticos, [Alfredo] Bravo, etc. Yo tengo el gran pañuelo blanco en mi

cabeza con la inscripción de 10 cms. de alto donde dice Argentina. Soldado. Atilio César Martínez. Desaparecido el 21....etc., etc. Se lee más de 30 metros, es sencillito nomás.... cada vez que me coloco el pañuelo es como dar a luz de nuevo. En mi pecho llevaba una foto de mi hijo y mi cara de dolor muy arrugada (por el rollo colocado mal....) salió en revistas de Bs. As. en tamaño de esta hoja de escribir enorme; por eso doy gracias a Dios que mi caso sea conocido mundialmente y no lo olviden. Olvidar este genocidio del gobierno de Videla-Viola-Galtieri es ser canallas. Mis acusaciones son de frente y mi causa fue abierta, N° 4020, en todo el mundo, así que no temo firmar, ni escribirlo –a pesar de tener compañeras que fueron torturadas. Dios me ayuda y me da fuerzas para escribir, caminar solita a cualquier hora [...]. Esté donde esté mi hijo, mis manos van tras él, para si me necesita se apoye. En otros hijos que adopté, ellos quedarán para seguir la lucha, de esta importante y valiente generación que hoy no sabemos dónde están. Mercedes L. De Martínez.”

Escrituras de sí, espacio biográfico y sensibilidades. Algunas notas

Las formas de reconstrucción del pasado reciente y las fuentes para abordarlo han sido parte de la agenda de ese campo de estudio. Una de esas aristas fue, y son, los debates acerca del testimonio y, quizá en menor medida, de los Archivos (de la represión, orales, judiciales, muy genéricamente considerados aquí en esta escueta enumeración).¹⁶ Otro tanto, acerca de los debates en torno al denominado “giro subjetivo”, incluso al “giro afectivo.”¹⁷

Un primer obstáculo metodológico sobre el que queremos llamar la atención es la ausencia de genealogías historiográficas en nuestro país acerca del trabajo sobre archivos personales, no con documentos provenientes de archivos personales sino con el objeto “archivo personal”, no solo en el campo de estudios de la historia reciente sino más generalmente considerada, en la tradición historiográfica argentina. Este conjunto de papeles, considerados “fuentes” por consenso historiográfico, bien podría llamarse “Archivo Personal” o “de persona”, pero también “colección” privada en su origen, ¿pública desde su ingreso al Centro de documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria?¹⁸ O bien, por la negativa, cabría la

¹⁶ Sobre el testimonio existe una importante bibliografía. Un estado de la cuestión y análisis puede consultarse en el Dossier sobre el tema de la revista *Clepsidra* 2014. Sobre la relación entre el Archivo y el Testigo Funes 2010, Pittaluga 2014.

¹⁷ Debate que se reactualizó a partir del trabajo de Beatriz Sarlo 2005. Una respuesta al mismo: Kaufman, Alejandro 2006. Sobre el “giro afectivo”, véase Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago 2017.

¹⁸ Sobre el carácter de “colección” de este conjunto documental Cfr. Pené Mónica, Bergaglio Carolina (2003). De otra índole, cabe destacar otro conjunto documental que guarda relación con el tema. Se trata del Archivo biográfico-familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. En 1998 Abuelas de Plaza de Mayo impulsó la creación del Archivo Biográfico Familiar con el objetivo de reconstruir la historia de vida de los desaparecidos, cuyos hijos, nacidos en cautiverio o

posibilidad de llamarlo “archivo no institucional” (aunque quizá sea un oxímoron por las inherencias más clásicas de la palabra “archivo”). En síntesis, en definiciones más cerradas tampoco se avendría a la condición de “Archivo personal”, ya que durante el poco tiempo que tiene la consideración de los Archivos personales en la tradición archivística, se reservan para “personas públicas” e “ilustres”: políticos, científicos, literatos, músicos o pintores, por citar algunos ejemplos más paradigmáticos.¹⁹ El anonimato y la subalternidad de Mercedes están muy lejos de la solemnidad funcional “diplomática” de algunas definiciones de “archivo”. Sin embargo hay algo de “arconte”, de guardiana, de comienzo y de mandato (asociadas etimológicamente con la palabra archivo) que atraviesan esos papeles.²⁰ Sin embargo, nuestras preguntas no se agotarían con la definición ajustada de Archivo Personal. Nuestra intención es, en esta instancia de la investigación, considerar este Archivo personal como espacio biográfico: una encrucijada en la que lo individual y lo colectivo se atraviesan mutuamente, conforme a historicidades que tensionan individuaciones personales, en los que las subjetividades, los silencios, los sobreentendidos expresan regímenes de memoria actuantes en los enunciados y en los que las temporalidades son la clave de bóveda de lo que nos proponemos analizar.

Las biografías, las memorias, los diarios íntimos, los archivos personales, los epistolarios, los testimonios orales y escritos, las denominadas “narrativas del yo”, son algunas formaciones discursivas intersticiales que a nuestro juicio permiten analizar inherencias de las formas de pensar, de creer y de actuar. El espacio biográfico permite incluir las variantes que asume actualmente ese despliegue de la subjetividad, “esa tendencia a la instauración del yo en diversas narrativas, ese juego de inmediatez e identificación que compromete, en mayor o menor medida, los territorios de la intimidad.” (Arfuch 2007: 44). El

secuestrados junto con sus padres, fueron apropiados durante la última dictadura militar. Relatos de familiares, amigos, compañeros de militancia y de cautiverio, componen cada archivo y le permiten a cada nieto restituido conocer su origen y su historia. Aunque son los nietos y nietas los destinatarios de cada archivo, al reconstruir estas historias de vida no sólo fueron recuperándose relatos e historias personales y familiares, sino también sociales y colectivos. <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/casa-la-identidad/archivo-biografico-familiar-60>

¹⁹ Véase por ejemplo la definición de Bellotto: “Archivo personal puede ser definido como (...) el conjunto de papeles y material audiovisual o iconográfico de la vida y la obra de estadistas, políticos, administradores, líderes de categoría profesional, científicos, escritores, artistas, etc. En fin personas cuya forma de pensar, actuar y vivir puede tener cierto interés para la investigación en las respectivas áreas donde desarrollaron sus actividades; o, también personas detentoras de informaciones inéditas en sus documentos que aportarían nuevos datos a la comunidad científica y la sociedad civil, para las ciencias, el arte y la sociedad.” Bellotto (2007). La traducción es nuestra. Una definición ampliada y más afín a nuestro trabajo en Camargo (2009).

²⁰ Sobre esa pertinencia archivística véase Camargo (2009).

“pacto biográfico” sería el de los modos de lectura respecto del sujeto de enunciación, más que de sus enunciados: experiencia, situacionalidad, formas topológicas de la narración, desde las agencias sociales, se imponen como reflexión entre el yo y los otros (Lejeune 1994, 85). De allí que consideremos “espacio biográfico” como un horizonte de inteligibilidad que privilegia la mostración de la interioridad, las emociones, las subjetividades y la experiencia (Arfuch 2002, 61).

¿Para quién o quiénes esta madre archiva, escribe, ordena, guarda y lega? ¿Cuál es la relación entre lo íntimo-individual y lo político-social en medio de la más despiadada clausura de lo público durante la dictadura, bajo el imperio del miedo? ¿Cómo se da ese pasaje en la postdictadura? ¿Cuáles son los caminos de reaprendizaje de una identidad social trizada por el terrorismo de Estado que ha desquiciado las imágenes de reconocimiento social y de autorreconocimiento?

Mercedes Lagrava de Martínez guardó, clasificó, anotó, organizó papeles para un futuro lector, de eso no hay dudas. De allí la propuesta de considerar su tratamiento como “espacio biográfico”, un lugar de intersección para nada diáfano entre el diario personal y la autobiografía, un conjunto documental reunido y ordenado, con la intención explícita de direccionar, de incidir en una lectura futura. Cada recorte de diario, cada publicación, cada carta en sí misma constituye un valioso material documental, pero lo más revelador son esas intervenciones escritas, los comentarios, la selección de esos papeles y su sentido de legado.

¿Es posible pensar la autobiografía como archivo y el archivo como biografía? Pensamos que sí. Tres dimensiones podrían aproximarlos: “el eje espacio/temporalidad: el archivo tanto como la biografía, se construye sobre ese eje de términos indisociables, donde el mero recuerdo o la vivencia –como el texto, la fotografía, el objeto– traen consigo el tiempo y el lugar. La segunda es el orden narrativo, un orden construido performativamente”. La tercera es que tanto el archivo personal como la autobiografía “propone un pacto de lectura anclado en el nombre propio, cierta intencionalidad veredictiva y de búsqueda de sentido.” Sin embargo, también hay bifurcaciones entre ambos. En la autobiografía se espera la textura de la palabra: lo que muestra, lo que calla, lo que esquivo. Un “yo lírico”, testimonial, ficticio. El archivo, por el contrario, se afirma justamente en la contundencia de la prueba, la atestación, el documento, propone anclajes fácticos (Arfuch 2002, 143).

¿Para quién Mercedes escribe, guarda, ordena y lega? Muy probablemente para su hijo. Mercedes necesita documentar esa búsqueda, esa preocupación, ese trabajo. Necesita reunir “pruebas”, afirmar la realidad de la desaparición de Atilio y de su propia búsqueda. Quizá con la ilusión de

mostrarle que lo buscó en el pertinaz gesto de no admitir la muerte sin un cuerpo.

La escritura de sí busca la afirmación de lo real como refugio de sentido frente a la rotunda negación de la dictadura y al deslizamiento de esas denuncias al terreno de la calumnia, cuando no del extravío y la locura. Archivar la propia vida es ponerse en el espejo, y contraponer la imagen social a la imagen íntima de sí mismo, “y en ese sentido el archivamiento del yo es una práctica de construcción de sí mismo y de resistencia.” (Artières 1998, 9).

Pensamos que esta madre también escribe para sí misma, acto de libertad que, quizá, le permitía conjurar la soledad y el dolor. La “escritura de sí”, según Foucault, cumple la función de arma en un combate espiritual, un intento de recomposición de sí mismo, que procura recomponer una unidad.

Trabajar con archivos personales como espacio biográfico tiene sus ventajas y sus límites respecto de otros soportes. Entre aquellas productividades se encuentra la remisión y el registro de la temporalidad, la manifestación de subjetividades, afectos y emociones pero también, y justamente por eso, una ilusión de la abolición de mediaciones que hace, una vez más, que el historiador o la historiadora deba más que nunca prevenirse contra aquel fetichismo de los documentos, tema clásico de la historiografía por lo menos desde el siglo XIX, tanto más si se lee como “mirando por el ojo de la cerradura” el territorio de las situaciones límite con su carga dramática entre narración y vida, lo heroico y lo cotidiano.

La necesidad de contar es un acto fundante de la delimitación del yo. “Una vida contada es un vector de temporalidades, una de las cuales tiene la muerte como término, mientras que la otra consiste en la temporalidad social e histórica que establecen y mantienen a posibilidad del reconocimiento.” (Butler 1998, 54)

Como intentamos mostrar con demasiados pocos ejemplos, el archivo de “Mamá Mercedes”, construido como un espacio biográfico, está lleno de tensiones, de contingencias, de razones y emociones. Y son justamente esas marcas indiciarias, microhistóricas, las que lo vuelven tan interesante para entrever las relaciones entre biografía, memoria, historia, incluso, las formas posibles de lo político. Ese espacio contingente, societal, que se expresa cuando se desnaturalizan las formas de dominación y se exponen en el territorio casi cotidiano de la acción, cuando la historia es posibilidad, estado anterior a su cristalización como necesidad o teleología (Rosanvallon, 2003).

Mercedes Lagrava murió sin saber qué había pasado con su hijo.

El Equipo Argentino de Antropología Forense, en el marco de las investigaciones que llevó a cabo la Cámara Federal de La Plata en el Juicio por la Verdad, logró identificar los restos de Atilio César Martínez Lagrava luego de ser hallados como NN en el Cementerio de La Plata en el año 2012. Sus

restos y el pañuelo de su madre fueron reinhumados en el Mausoleo “Memoria, Verdad y Justicia” del Cementerio de La Plata. Además de su pañuelo, “Mamá Mercedes” dejó sus papeles, sus boletos de tren y sus sellos postales para volver a encontrarla.

Fuentes y Bibliografía

Fondo Mercedes Lagrava (FML). Centro de documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria.

Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (comp.). 2017. *Pensar los afectos: Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*, Los Polvorines: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ahmed, Sara. 2004. *The Cultural Politics of Emotions*. Nueva York: Routledge

Amado, Ana. 2003. “Herencias. Generaciones y duelo en las políticas de la memoria”. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXIX. Núm. 202, pp. 137-153.

Arfuch, Leonor. 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

Arfuch, Leonor. 2007. *Crítica cultural entre política y poética*, Buenos Aires: FCE.

Arfuch, Leonor. 2013. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: FCE.

Artières, Philippe. 1998. “Arquivar a Própria Vida”, *Estudos Históricos. Arquivos Pessoais*, vol. 11, Nº 21, pp.9-34.

Bajtín, Mijail. 1982. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Bajtín, Mijail. 1989. *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus.

Bellotto, Heloisa. 2007. *Arquivos permanentes: tratamento documental*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Butler, Judith. 2009. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

Camargo, A. M. 2009. “Arquivos Pessoais são Arquivos”. *Revista do Arquivo Público Mineiro*. Nº 2: pp. 26-39.

Clepsidra. 2014. *Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, Año 1, Número 1, Marzo.

Da Silva Catela, Ludmila y Jelin, Elizabeth, *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid: Siglo XXI.

D’Antonio, Débora. 2016. *La prisión política en los años 70. Historia, género y política*, Buenos Aires: Biblos.

- Da Silva Catela, Ludmila. 2001. *No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al margen.
- Derrida, Jacques. 1997. *Mal de archivo. Una impresión Freudiana*. Madrid: Trotta.
- Funes, Patricia. 2010. "El historiador, el Archivo y el Testigo". Cernadas, Jorge y Lvovich, Daniel (editores). *Historia ¿Para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo/ Universidad Nacional de General Sarmiento. pp. 89-118.
- Ginzburg, Carlo. 1989. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona: Gedisa.
- Ginzburg, Carlo. 1993. *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.
- Gorini, Ulises. 2006. *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*. Buenos Aires: Norma.
- Jelin, Elizabeth. 2017. *La lucha por el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Kaufman, Alejandro. 2006. "Aduanas de la memoria. A propósito de *Tiempo pasado* de Beatriz Sarlo". *Zigurat* 6.
- Lejeune, Philippe. 1994. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion.
- Maneiro, María. 2005. *Como árbol talado (Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada)*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Pittaluga, Roberto. 2007. "Democratización del Archivo y escritura de la historia". En Memoria abierta. I Encuentro Regional Archivos y Derechos Humanos. "Archivos y derechos humanos: actualidad y perspectivas". Disponible en: http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/roberto_pittaluga.pdf
- Portelli, Alejandro. 1989. "Historia y memoria. La muerte de Luigi Trastulli". *Historia y Fuente Oral*, N° 1. pp. 5-32.
- Rosanvallon, Pierre. 2003. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Sarlo, Beatriz. 2005. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*, Buenos Aires: Siglo XXI.